

LA REEDIFICACIÓN DE LA IGLESIA DE EL RECUENCO, EN 1729

Juan Luis López Alonso

“*La Alcarria es un hermoso país al que la gente no le da la gana de ir*”, como nos decía Cela. Nosotros no hacemos caso del dicho y lo vamos recorriendo poco a poco¹. En esta ocasión nos detenemos en la Villa del Recuenco, en el sur de la Alcarria. El pueblo de El Recuenco se halla al sur de la Sierra Umbría Negra, a 102 kilómetros de Guadalajara.

A los habitantes de esta Villa los motejan “*sopleros*” por aquello de la labor del soplado en los hornos de vidrio, tan abundantes en este municipio durante siglos, de ellos hay noticias desde el siglo XVI al siglo XIX². La industria de estos hornos daba una riqueza a la Villa, desconocida en otros municipios: muchos vecinos trabajaban directamente en los hornos como maestros, oficiales o simples peones y aprendices; otros, de leñadores, que se encargaban de surtir de leña diariamente a los hornos; otros, transportando arena y barrilla, otros muy numerosos, que se dedicaban al transporte del vidrio a Madrid y a todo el norte peninsular. Las ventanas y alambiques del Monasterio del Escorial procedían de estos hornos, así como las redomas de sus farmacias. Esta actividad suponía unos crecidos ingresos tanto a la Real Hacienda como al diezmo eclesiástico.

A la industria del vidrio se añade la actividad agrícola de su feraz vega y la actividad ganadera. Todo ello hace que su población tuviese un número que hoy nos resulta difícil imaginar. Por ello la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción se queda pequeña y con graves problemas estructurales. Nos consta que el Maestro Mayor de Obras del Obispado hace una valoración en 1723 de las quebras que presenta su Capilla Mayor. Por ello se recurre al más prestigioso arquitecto que se podía encontrar: D. Bartolomé Ferrer³ (1655 – 1728). Este arquitecto realiza las trazas de las obras del crucero de la Iglesia y comienzan sus obras y se dan cuenta que el cuerpo de la iglesia queda más bajo, por lo que en 1727, el cura párroco, D. Tomás García de Mendoza y los vecinos, deciden realizar las reformas que presentaremos.

¹ Ascendimos a las Tetras de Viana, en el corazón de la Alcarria. Atienza de los Juglares, número 113, correspondiente al mes de marzo del año 2019.

² SÁNCHEZ MORENO, M^a JOSÉ. *La fabricación del vidrio en El Recuenco: una industria olvidada*. Cuadernos de Etnología de Guadalajara, nº 29. Diputación de Guadalajara, 1997.

³ **Bartolomé Ferrer** (Salinas del Manzano 1655 – Olmeda de la Cuesta 1728): persona docta y de conocida capacidad en las disciplinas de arquitectura, cartografía, ingeniería, matemáticas y cosmografía. Ejerció toda su vida el curato de Olmeda de la Cuesta (Cu) que lo compaginó con sus obras de arquitectura. Publica varios libros de arquitectura, geometría y aritmética. A comienzos del siglo XVIII se encontraba al servicio y disposición de la Catedral de Cuenca y su Cabildo. Realizó entre otras obras el transparente de San Julián del trasaltar de la catedral de Cuenca en 1720, la iglesia de Torrubiá del Campo en 1699, el mapa del Obispado de Cuenca, etc. (SANZ SANZ, M^a VIRGINIA “*El tratado de arquitectura de Bartolomé Ferrer, 1719*” en *Revista de Ideas Estéticas*. Madrid. CSIC, 1978. TORRALBA MESAS, DESIRÉE: tesis doctoral “*La Catedral de Cuenca en la cultura arquitectónica del barroco, 1680 – 1750*”, Universidad de Valencia, 2013, en internet. TORRALBA MESAS, DESIRÉE: *Revista de la Asociación de Amigos de Moya*, n 39. Enero de 2014.)